

ITXU DÍAZ

HACIENDO AMIGOS

**Una visión crítica de la música comercial actual:
desde el regreso de los 80 hasta la invasión
del Reggaeton**



Con prólogo de "El Pulpo"

HACIENDO AMIGOS

Una visión crítica de la música comercial actual: desde el regreso de los 80 hasta la invasión del reggaeton

Itxu Díaz

*I.S.B.N.: 84-611-1498-1
Depósito Legal: C-1586-2006
Diseño portada: Luzinarte
© Javier Díaz García- Fuentes 2006
Distribución: www.popes80.com
Contacto: comunicación@popes80.com*

<i>Prólogo: La esencia de lo nuestro</i>	7
<i>Introducción</i>	8
<i>Peligrosamente Juntos de nuevo</i>	9
<i>Tres millones de firmas</i>	11
<i>El clan de los Héroes</i>	12
<i>17 millones de discos robados</i>	14
<i>‘No es lo mismo’, sí es lo mismo</i>	15
<i>El artista que vuelve del exilio</i>	16
<i>Antonio Vega: sencillez y maestría</i>	17
<i>Ritual del vinilo</i>	19
<i>Discos como rosquillas</i>	20
<i>Condenados por ser normales</i>	22
<i>La falsa Oreja de Van Gogh y ETA</i>	23
<i>Rockeros en La Moncloa</i>	24
<i>Lo que hay que oír este verano</i>	26
<i>La canción más bonita del mundo</i>	28
<i>Unos tanto y otros tan poco</i>	29
<i>El Dj está de mal humor</i>	30
<i>Los peligros del homenaje a Radio Futura</i>	31
<i>Música de locos</i>	32
<i>26 millones de dólares por un chicle</i>	33
<i>‘Los 80’ según Telecinco</i>	35
<i>El acontecimiento de “La Revista 40”</i>	37
<i>Como las cucarachas</i>	38
<i>En el límite</i>	40
<i>Eminem o Miliki</i>	42
<i>Música contra el terror</i>	43
<i>Volver al vinilo</i>	44
<i>Quinceañeros tontitos</i>	45
<i>El problema de los conciertos por la paz</i>	46
<i>El ‘sacrificio y riesgo’ de ser Ministra de Cultura</i>	47
<i>¿Qué haría usted?</i>	48
<i>La ilusión de Los Elegidos: 4 años dan para mucho</i>	49
<i>David Summers y Dani Martín</i>	50

<i>Los católicos también compran discos</i>	51
<i>En memoria de Manolo Mené</i>	52
<i>Regalen música con responsabilidad</i>	53
<i>Bisbal de cera, nosotros de piedra</i>	54
<i>El milagro de Seguridad Social</i>	55
<i>El Pulpo</i>	56
<i>Lo sabremos</i>	57
<i>El clon de Robbie Williams</i>	58
<i>Don Diego Vasallo</i>	59
<i>Matahombres de Oro</i>	60
<i>El 'fuego amigo' amenaza a Iván Ferreiro</i>	61
<i>De todo corazón contra el terrorismo</i>	62
<i>¿Qué desayuna Dani Martín?</i>	63
<i>La Movidá</i>	64
<i>El color de una canción</i>	65
<i>La cancelación del concierto por el 11-M</i>	66
<i>Eurovision: una cita con el humor en Europa</i>	68
<i>Aires de cambio en las radiofórmulas</i>	69
<i>Adiós a Joaquín Luqui, la voz de mi autobús</i>	70
<i>Del Rock and Ríos a la huelga</i>	71
<i>“Yo no me pienso callar...”</i>	72
<i>Un macroconcierto que verá el Papa</i>	73
<i>El Papa de los artistas</i>	74
<i>Quique González: El cuento de un héroe</i>	76
<i>¿Cómo dices que se llama tu grupo?</i>	78
<i>Estrellas en su casa</i>	79
<i>Para no trabajar</i>	80
<i>No escribiré sobre esto</i>	81
<i>¿Música de izquierdas o derechas?</i>	82
<i>¡Un, dos, tres, catorce!</i>	84
<i>Músicos de baja</i>	85
<i>Cosas mías</i>	87
<i>Zapatillas y otros buenos momentos</i>	88
<i>La sala rociera Almonte</i>	89
<i>La mansión de los Rodríguez</i>	90

<i>El ReggaeNeng</i>	91
<i>La señora Cashman y el sombrero robado</i>	93
<i>Hacerse rico es fácil, si sabes cómo</i>	94
<i>El chico de la guitarra</i>	95
<i>Prostitución musical</i>	96
<i>Tierra de Cómplices</i>	98
<i>Adiós, amigo</i>	99
<i>Lucrecia y otras cosas del verano</i>	100
<i>La carta de Loquillo</i>	101
<i>Que se llama Soledad</i>	103
<i>El blues de los olvidados</i>	104
<i>El japoñol</i>	105
<i>La vida del añorado Enrique Urquijo</i>	106
<i>TVE abre el desván</i>	108
<i>El negocio de la música</i>	109
<i>Aman la libertad</i>	110
<i>Sin hacer ruido</i>	111
<i>Calamaro, el Grande, Calamaro el Gracioso</i>	112
<i>Desagradecidos</i>	113
<i>Juventudes Metrosexuales del Che Guevara</i>	114
<i>La LOE de Shin Chan</i>	115
<i>Que te vaya bonito</i>	116
<i>Mala Suerte: a vida o muerte</i>	117
<i>Matar a ritmo de Eminem</i>	118
<i>El ‘Caso Mecano’</i>	119
<i>Canción de Navidad</i>	120
<i>Enero, ¡me muero!</i>	121
<i>Los Celtas Cortos de siempre</i>	122
<i>Canciones olvidables</i>	123
<i>¿Un García en la música?</i>	124
<i>Lo ‘básico’ de Revólver</i>	125
<i>La Eurovisión del Top Gasolinera</i>	126
<i>“¡A mí con plagios..!”, pensará Mikel</i>	127
<i>Cuando el odio se hace arte</i>	128
<i>Para no perder el Norte</i>	129

<i>Que Dios nos mida confesados</i> _____	130
<i>Políticos y artistas</i> _____	131
<i>¿Por qué hay que comprar discos?</i> _____	132
<i>Filósofos del rock</i> _____	133
<i>¿Y si se lo digo cantando?</i> _____	134
<i>“Busco público dispuesto a ser concienciado”</i> _____	136
<i>Respirando vida</i> _____	138

Prólogo: La esencia de lo nuestro

Casualidades positivas de la vida, han ido haciendo que todos nos encontremos en el mismo camino. En la misma senda por la que hemos crecido. Quizás nuestro denominador común sea la música española. Nuestra música, nuestra identidad. Hoy, tengo 31 años y llevo vinculado a la música desde los 8. Pocas cosas hacen que mi cuerpo se estremezca y sienta sensaciones fascinantes como la música española.

Somos unos privilegiados y nuestros artistas lo son más porque el tiempo les ha dado una nueva oportunidad. Una oportunidad de reencontrarse de nuevo con sus fans y de que la Industria y el público les vuelva a juzgar.

Los contratos no eran como ahora, ni los sueldos, ni los cachés, ni tan siquiera la forma de vida. Las cifras que ahora se barajan entre los grandes son escalofrantes, son de vértigo, incluso muchísimo más que cuándo estaban en lo mejor, allá en los 80.

En este libro de Itxu Díaz, fiel valedor de nuestras raíces poperas, podrás leer cosas que seguramente jamás te hayas parado a pensar, a darle una vuelta y a sacar tu propia conclusión. Muchas de las cosas que cuenta son quejas y denuncias porque estas se podrían haber hecho mejor.

Cosas curiosas y sobre todo directos, los hemos vivido en El Megáfono, ese programa de radio que llegó a las ondas en enero de 2001. Sin pretenderlo, sin ser el objetivo y sin ser algo premeditado, giró hacia la música española. Hacia esos grupos olvidados, aparcados y algunos desintegrados. Llegamos a saber cosas nuevas de La Guardia, de Limones, de Modestia Aparte, de Pablo Perea, de El Norte, de Los Romeos, de Pato de Goma, de Noviembre... tantos y tantos grupos que si no hubiese sido por los oyentes algunos ni se hubiesen vuelto a telefonar.

Es mágico y sorprendente ver como gente con 18 años, que no vivieron los comienzos de esos grupos, se engancharon a ellos a través de la radio.

En la medida en que me lo permitan, siempre estará preparado un Megáfono para gritar a los cuatro vientos que la música española se merece un puesto de honor.

Disfruta leyendo, aprendiendo y curioseando sobre lo que más te gusta. LA MÚSICA ESPAÑOLA.

Gracias Itxu.

Carlos Moreno "El Pulpo"

Introducción

En el 2000 empezó a gestarse y en 2001 comenzó a lanzar contenidos a la Red. Hablo de Popes80.com, el primer diario digital de la música española, especializado en el pop rock de los años 80. Desde la primera entrevista que publicamos en Popes80 –a Santi Santos, de Los Limones- hasta hoy, el portal ha cambiado mucho, y la música también.

Supongo que desde que me embarqué en la aventura de crear este portal mi visión de los grupos, la industria, las canciones y hasta de la cultura también ha cambiado mucho. La necesidad de estar siempre atento a cualquier información musical me ha llevado a ver la realidad del mundo artístico de otra manera. Tal vez más profunda, tal vez más crítica. Y quizá esa sea la única razón de ser de esta colección de artículos que se extienden en las siguientes páginas, como pinceladas sueltas de la realidad musical nacional e internacional. Como una muestra de lo que nos une y nos separa, de lo que suma y lo que resta. Un equilibrio entre las fascinantes historias de grupos valientes y los peores momentos de la actualidad artística.

La mayoría de estos artículos se han publicado en la “Tribuna Libre” de El Confidencial Digital. Muchos han sido objeto de duras críticas y por otros tantos he recibido notables felicitaciones. En eso creo que consiste la labor de columnista de opinión. Tanto si habla de política, como de coches o música.

Me queda el orgullo de saber que algunas semanas mis artículos han dado pie a interesantes debates entre los lectores –a quienes El Confidencial Digital ofrece la posibilidad de publicar sus comentarios junto a cada artículo-. Guardo también la serena decepción de saber que el tiempo, en algunos casos, me ha hecho tragar muchas palabras, por injustas o simplemente por erróneas o inexactas. Y por supuesto, conservo cada detalle de todas aquellas ocasiones en mi opinión caminaba en la buena dirección. Nunca se sabe.

Creo también que por su carácter cronológico esta colección de reflexiones sobre aspectos dispares de la realidad musical es también un pequeño diario de batalla. Una pequeña crónica no intencionada de lo que nos ocupa a quienes observamos con lupa cada noticia musical que aparece en la prensa. Y por eso aquí quedan, de alguna forma, reflejadas las tendencias de la industria y los consumidores de música en los últimos años.

También se pueden sacar en conclusión un buen puñado de discos que conviene tirar a la basura y otro, tal vez ligeramente mayor, de artistas y grupos que merece la pena conocer, escuchar y recomendar. Claro está, con la única guía de la subjetividad de mi criterio seguida fielmente hasta sus máximas consecuencias.

Aunque como el lector podrá comprobar en las siguientes páginas, “Haciendo amigos”, no es estrictamente un libro musical. No es una biografía, ni si quiera una colección de críticas musicales. Es fundamentalmente un libro de opinión sobre la industria musical y todo lo que le rodea e incluso sobre determinadas cuestiones artísticas que poco o nada tienen que ver con las canciones y los grupos.

De esta manera, sí, se analizan discos, se cuentan historias y biografías de grupos, pero también se debate sobre las actitudes y declaraciones de determinados artistas, sobre la influencia de las emisoras de radio y los medios en general, sobre la piratería y las nuevas tecnologías, sobre la política cultural de nuestros gobiernos y un largo etcétera con cientos de nombres propios invitados al baile. Por eso, cada colección de estos artículos de opinión es también una forma de hacer amigos. Con la ironía del título de este libro y sin ella también. Porque por suerte, detrás de todo esto, aunque a veces sea muy en el fondo, sólo queda algo como la música, algo tan importante y tan poco importante a la vez.

Peligrosamente Juntos de nuevo

La historia de Hombres G se inicia, como tantas otras, casi de casualidad. Un encuentro fortuito entre David Summers y Rafa Gutiérrez en los pasillos de TVE, una maqueta de un proyecto de grupo llamado Los Residuos -más tarde G Men- y un contrato discográfico con Lollipop que les permite lanzar en 1983 sus primeros singles: *Marta tiene un marcapasos* y *Venezia*.

Mientras en Madrid crecía la *ola* agresiva de Gabinete Caligari o Los Nikis, Hombres G sorprendían en sus actuaciones en el Rock-Ola. Nadie sospechaba que aquellos adolescentes soñadores y fugaces llegasen a alcanzar ventas millonarias.

Ricardo Chirinos, emblemático líder de Pistones durante los años de oro del pop español, alabó a los desconocidos Hombres G en presencia de Paco Martín y otros miembros de la recién nacida Twins. La luz roja de los productores avisados se encendió al ver en directo a la banda de Summers y el primer LP de Hombres G no tardó en estar en el mercado. Aunque el éxito no fue inmediato, las radios comenzaron a emitir aquellas primeras canciones y los frutos finalmente llegaron. A los seis meses de la publicación de *Hombres G*, se habían vendido 50.000 copias y al año se triplicarían esas ventas. El *efecto Hombres G* no tardó en estallar poco después.

La histeria del fenómeno fan llevó al inocente grupo al borde de la locura. No podían pasearse tranquilamente por ninguna ciudad española y la compañía discográfica amontonaba las cartas de sus fans. Les enviaban fotografías, mechones de pelo, cartas perfumadas y algunas llegaban hasta el extremo de ofrecer cualquier cosa a cambio de un encuentro con sus ídolos.

Y el grupo se alzó en ventas millonarias y se extendió incluso fuera de España. Discos, enormes giras, incursiones en el mundo del cine... El agotamiento pudo con ellos y el disco *Historia del Bikini* se interpretó como una despedida silenciosa.

El regreso mayoritario de Hombres G a España, vivido el pasado año, no ha podido hacerse mejor desde el punto de vista comercial. Los comentarios filtrados a páginas webs de Hombres G a través de su manager y, más tarde, la aventura de dar un concierto en Madrid sin invertir ni un euro en promocionarlo puso a prueba la capacidad de organización de los nuevos ciber-fans de Hombres G. Posiblemente fue la primera vez que un enorme conjunto de seguidores de un artista español se organizaba de esa manera a través de la Red.

Más tarde Dro publicó el disco homenaje *Voy a pasármelo bien* (artistas de ayer y hoy interpretaban sus versiones de las canciones de Hombres G) y muy poco después llegó *el regreso* con *Peligrosamente Juntos*. Y el single perfecto: *No te escaparás*. Una canción que combina el estilo desenfadado habitual de las composiciones de Summers, con una letra completamente insulsa y un ritmo frenético. *No te escaparás* se convierte en el tema más recurrente de los djs generalistas de todos los pubs y discotecas *pop* del país.

No te escaparás contentó a los que adoraban canciones como *Venezia* o *Marta tiene marcapasos* pero no a los de *Te quiero* o *Temblando*. Sin embargo todo estaba previsto: El segundo single, *Lo Noto*, es probablemente una de las canciones más bonitas que ha publicado un grupo español en los últimos diez años. Un medio tiempo suave, entre la ternura de *Temblando* y el desenfado caribeño de *Nassau*.

Peligrosamente Juntos resultó especialmente atractivo para los fans gracias al acierto de la discográfica al escoger los dos singles que sonarían en las radios durante meses. Al fin y al cabo, sólo era un recopilatorio más. Remasterizado, arreglado, con nuevas versiones de los temas de siempre... pero recopilatorio al fin.

Luego llegó la gira. Sencillamente espectacular. Lleno hasta la bandera en Madrid, Barcelona, Valencia, La Coruña... Y una curiosa mezcla en las alocadas primeras filas de los conciertos: ¿quién ha conseguido enloquecer al mismo tiempo a intrépidos adolescentes y nostálgicos treintañeros?

La extensa gira continuó por Estados Unidos con inmejorables resultados. Se ha anunciado ya un nuevo disco –esta vez con nuevas canciones- de Hombres G para los próximos meses, pero antes, DRO ha decidido publicar parte del material resultante de los conciertos de presentación de *Peligrosamente Juntos*. Para los coleccionistas natos, este disco es tan importante como aquellas primeras maquetas de Los Residuos, porque refleja en imagen y sonido el comienzo de una nueva etapa que muchos creían imposible. Como al principio.

Tres millones de firmas

La que se ha organizado. De un disco a esta parte, el artista Alejandro Sanz, ha decidido comprometerse algo más con el mundo que le rodea, por aquello de dejar un mundo mejor a sus hijos. Además de tratar algunos temas sociales en sus nuevas canciones también ha plasmado ese cambio en las entrevistas, en donde ha dejado de hablar tanto de su música y de su vida para atizar con soltura a todo aquello que no le convence de este agitado planeta en el que sobrevivimos.

La muestra más candente de este nuevo Alejandro comprometido la encontramos el pasado mes de febrero en su visita a Caracas. Allí se despachó a gusto al opinar sobre Chávez y llegó a decir que podría escribir una canción llamada *Tres millones de firmas*, en clara referencia a las que la oposición venezolana logró para pedir un referéndum contra el presidente de Venezuela. No obstante, Sanz, cometió la temeridad de afirmar –en estos tiempos de *ciber revoluciones* fugaces globalizadas- que si se le presentasen tres millones de firmas para que abandonase la música, lo haría.

Pues bien, como era de esperar, al gobierno venezolano no le hizo ni pizca de gracia el comentario de Sanz y pronto, como por arte de magia, un grupo de chavistas se organizó para pedir firmas a través de la Red con el fin de lograr que Alejandro Sanz deje de cantar. Como era también previsible, los millones de seguidores del artista español, se han sentido ofendidos por esta campaña contra su ídolo y han comenzado a reunir firmas *para que Alejandro Sanz siga cantando y encantando*.

Siempre he desconfiado del artista que centra su trabajo en la política, pero también todos sabemos que no es el caso de Sanz. El cantante nunca ha sido un personaje polémico y en contadas ocasiones le hemos escuchado hablar de cuestiones ajenas al ámbito musical.

En cualquier caso lo grave de esta batalla, entre partidarios del Sanz espléndido y los del Sanz silencioso, no es el fondo político y anecdótico de la cuestión. Es evidente que un artista tiene todo el derecho del mundo a expresar sus opiniones, si acaso, con el único condicionante de mantener un cierto sentido de la responsabilidad cuando se sabe que sus palabras calan en millones de jóvenes. Si bien, lo triste de esta polémica, es que alguien trate de regular la creatividad artística de una estrella de la música por cuestiones completamente ajenas a ésta.

Siguiendo esas mismas reglas, aquí en España, millones de firmas podrían haber obligado a Bardem a dejar el cine, a Sabina a abandonar la música o a Beckham a apartarse del fútbol. Al fin y al cabo, en todos los casos, podrían reunirse rúbricas por motivos completamente ajenos a sus habituales quehaceres.

Como anécdota nos queda la frase que Alejandro Sanz incluyó en su single *No es lo mismo*, mucho antes de que sucedieran todos estos acontecimientos. Toda una premonición: *No es lo mismo, decir, opinar, imponer o mandar*.